

Verdadera reseña histórica de la aparición de Nuestra Señora de la Fuensanta, patrona de la ciudad de Coín

II

Como a un cuarto de legua hacia el Oeste de esta villa, y a igual distancia de las de Monda y Gualto se aizan los montes llamados de Perey, la que toman su nombre de un riachuelo que corre por su falda.

El paisaje es agreste y solitario y mucho más en la época del suceso en que no existían las huertas, caseiros y molinos que hoy algún tanto los amenizan.

En el cerro más elevado, como a quince metros de su pie, es donde está la cueva donde se descubrió la Sagrada Imagen; labrada en la misma peña que en aquel paisaje es tan dura que apenas pueden romperla los más agudos picos, siendo el sitio tan fragoso que con haber transcurrido tanto tiempo desde la aparición y ser tan intenso el tránsito de personas que van a la ermita, en el tiempo que se halla en ella la patrona, es muy difícil el acceso hasta la ermita, a no ser por rodeos que facilitan la subida.

Aquí, en este tan fragoso como áspero sitio, apareció la Divina Montañesa, que sin duda, por haber nacido en las montañas de Judea, se halla bien en las montañas, como puede verse por la de Monserrat en Cataluña y una porción de apariciones acaecidas en los montes más ásperos.

Apacentaba, pues, en este sitio un atajo de cabras un morico de la villa de Monda, y un día se levantó una espantosa tormenta de truenos y relámpagos, con mucha agua y fuertes aires. Para librarse del recio temporal se metió en la cueva.

Estuvo allí recogido hasta que cesó la tormenta, y queriendo salir de la cueva para recoger el ganadillo e irse a su casa, vio esta imagen soberana en una alcobita o nicho, que todavía permanece, y presumiendo que era juguete de muchachos, la metió en el zurrón en que traía el sustento, como lo acostumbra todos los ganaderos, con ánimo de llevársela a una hija pequeña que tenía, según lo dió a entender el suceso; y habiendo llegado a su casa, la llamó diciéndole que le traía una muñeca que se había encontrado.

Ajbrosada la pequeña corrió diligente a recibir la promesa y abriendo el zurrón para dársele no la halló; la muchacha se quedó llorosa porque no le daba lo que ella ya había juzgado entretenimiento de su niñez; y el morisco confuso del suceso, por estar cierto que la había puesto en él.

Pasados algunos días volvió al mismo sitio con su ganado, y habiendo se acordado de lo sucedido la vez anterior quiso cerciorarse de su olvido y se acercó a la cueva; buscó cuidadoso la Imagen que él presumía muñeca y habiéndola encontrado en la misma parte, quedó totalmente convencido de su olvido; y así con más cuidado la acomodó en el zurrón porque no se estropease y llevándola en la mano cuando recogió el ganadillo se fué a su hogar.

Llegó a su casa y a su niña le dijo, que la muñeca que el otro día le

había hallado sin duda alguna se la dejó olvidada, porque la había vuelto a encontrar en la misma cueva; pero que esta vez no se le había olvidado. Al introducir las manos en el zurrón para extraer del mismo la muñeca cual no sería su sorpresa al no hallarla en él. Admirado y confuso del suceso, se persuadió que aquello era cosa sobrenatural, y como de poca o ninguna fe, atribuyó a hechicería y encantamiento lo que era milagro y prodigio obrado por la mano de Dios, que por este camino quiso manifestar esta Imagen de su Madre Santísima.

No fué tan secreto el caso que no llegase a noticias de otros de su casta que informados de él, presumiendo que sería algún encantado y que habría algún tesoro codicioso, llevándole por guía, fueron a la cueva, en traron en ella, no sin temores y recejos y hallaron la Imagen en la misma parte que les había informado, y viéndola, admirados, cobraron mayor miedo y espanto, y no osaron llegar a tocarla. Uno de ellos, menos ignorante, les dijo: esta no es muñeca ni cosa de encantamiento, por que es como la que está donde dicen Misa. ¿No veis al niño? ¿No veis que está sentada y tiene corona como la otra aunque es tan pequeña? (Adviértase de paso que la Imagen y el niño tienen corona de la misma materia que están fabricado y que sobre ellas les ponen las coronas de oro y perlas, hechas en 1619). Persuadidos de este más advertido, con harto miedo, se volvieron él y los demás a Monda; y de unos en otros se publicó el suceso y llegó a noticias del Cura, el cual se informó del morisco y de los demás, y llevándose por guía, y mucha gente, fueron a la cueva y hallaron ser cierto lo que habían publicado; y viendo la Soberana Imagen todos llenos de gozo la adoraron con toda reverencia y admiración derramando lágrimas de alegría de haberla hallado. Dió luego aviso al Vicario de Coín, por estar en su jurisdicción, el cual, sin detenerse un punto, partió con el mismo mensajero acompañado de mucha gente y de personas de autoridad que tuvieron noticias de novedad tan grande. Llegaron al sitio y hallando ser cierta la noticia, no puede explicarse el regocijo que recibieron sus católicos corazonas con el hallazgo de tan rico y soberano tesoro; y vista y registrada la cueva le quitaron las malezas y aseado lo mejor posible el sitio se empezó a frecuentar por los fieles.

También cuenta la tradición que en los primeros tiempos y durante varios años, los comarcanos y vecinos de Coín, al mismo tiempo que consuejo a sus pesares hallaron la salud para sus enfermedades en las cristalinas aguas que manaban abundante de la prodigiosa fuente de la cueva, de cuyo prodigio tomó el nombre esta Sagrada Imagen de la Fuente Santa.

Verdadera reseña histórica de la aparición de Nuestra Señora de la Fuensanta, patrona de la ciudad de Coín

III

DESCRIPCION DE LA SAGRADA IMAGEN DE LA SRA. VIRGEN DE LA FUENSANTA

Muchas veces y con el mayor detenimiento he contemplado y analizado esta peregrina Imagen de Nuestra Excelesa Patrona la Sma. Virgen de la Fuensanta y... ¡lo creerás, atento lector? no he podido la más describirla, ni puedo ahora, aun ajejado de su celestial presencia.

Y no porque humanamente hablando no sea posible esta empresa, ni dificultosa, sino porque al recordar, a su vista, lo antiguo y maravilloso de su aparición, la multitud de prodigios que ha obrado por toda esta extensa y dichosa comarca; y el pensamiento del respeto profundísimo y tierna devoción y grande amor con que la han contemplado y adorado tantas generaciones, tantos preñados insignes, tan ilustres guerreros, grandes de la tierra, sabios y santos, conmueve el alma, acongoja el corazón, ofusca los sentidos y pone espanto al más creyente.

No sé lo que pasará a los demás, pues me confieso incapaz de llenar una tarea que otros, acaso más animosos, o auxiliados de mayor gracia la han llevado a término feliz en sus sencillas y veraces escrituras.

¿Y por qué no copiarlos, reduciendo mi trabajo y asegurar sin temor a ser desmentido, la exactitud de sus acertos?

Así pues, me decido a copiar a uno de los más ardientes y agradecidos devotos de esta Señora, el Canónigo Giménez de Guzmán, en un manuscrito, y en el párrafo 72 dice:

Es de pequeña estatura, del tamaño y grandor de una muñeca, sentada en su silloncito, postura que hace más visible su pequeñez, y la grandeza y señorío de su majestad; con su Santo Niño abrazado en su mano izquierda (1) en pie sobre su muslo,

(1) El niño está colocado de manera, que su mano derecha la apoya en el pecho de su madre, y la izquierda la sujeta la Sra. con su mano derecha. Por eso dijo el Sr. Cañedo, Obispo de Málaga, contemplando la sagrada Imagen; que simbolizando la mano izquierda de Jesús su justicia, la tenía sujeta la madre, y que significando la derecha su misericor-

desnudito, con su coronita, y todas sus facciones perfectísimas, y en la derecha tiene esta Sra. una granadita entreabierta, asida con sus dedos; su ropaje, una túnica rosada, manto azul con estrellitas, todas blancas, rostro perfecto y apacible, corona sobre su cabeza, y toda una hechizo y peregrina belleza, que embelosa y encanta su prodigiosa hermosura, orden orgánico, en un cuerpo cito tan reducido y pequeño...”

Y con ser tan antigua la hechura, no ha padecido ningún desajuste, y parece que ahora se acabó de fabricar y darle los colores, así en las carnes como en las vestiduras, a pesar de la mucha humedad de la cueva y del tiempo que se cree debió estar enterrada.

En efecto, todo es exacto; y sólo puedo añadir, que la altura de esta Imagencita es poco más o menos, de unos 92 milímetros; que asienta sobre un pedestal ovalado de plata sobredorada orlado de perlas y esmeraldas que tiene a sus pies la simbólica media luna de plata y oro sembrada de brillantes, terminando sus puntas dos estrellitas de lo mismo; cuyo pedestal y luna, así como las coronas de oro y perlas de la Virgen y el Niño se pusieron a ambas efigies en 1619, como dije anteriormente; que la Imagen con su pedestal descrito se encierra en un faja de cristal blanco de figura oval, cuya base se adapta a un ramo de azucenas de plata, sobre el que se venera en su Ermita y al magnífico trono procesional en que se ostenta y conduce a la Ciudad sobre andas de cincelada plata.

Desde tiempos antiguos existen copias y retratos de esta bellísima estatua, ya vaciados de barro cocido, ya pintados en lienzo al óleo y a la aguada, ya grabados en acero y en cobre, y la litografía y fotografía en nuestros tiempos han pretendido trasladar su peregrina hermosura. Porque ¿qué coineño no tiene en su casa una o más copias de su Divina Abogada y Celestial Patrona?

JUAN L. MORALES

...dia la tenía depositada a merced de María, Madre nuestra; expresándose por la granada la protección especial que dispensa a este reino de Granada donde está enclavada la Ciudad de Coín

Verdadera reseña histórica de la aparición de Nuestra Señora de la Fuensanta, patrona de la ciudad de Coín

IV

De los primeros que se ocuparon en tener la imagen de la Fuensanta, fué el Dr. Giménez de Guzmán, el cual mandó pintar a la aguada, dos cuadros de la Patrona, como refiere en su "Historia de Coín", los cuales están, el uno sobre la silla presidencial del Coro bajo de la Parroquia de San Juan de esta ciudad, y el otro en el altar mayor del Beaterio de Santa María.

Además existe una lindísima acuarela, que se dice perteneció al Ilmo. Sr. Obispo de Málaga Sr. La Madrid y después la poseyó la Sra. Doña En-

sión sarracénica como algunos pretenden.

El Lcdo. Gallardo opina "congeturadamente": "Que esta Soberana Imagen, pudo traerla consigo alguno de los discípulos del bienaventurado Santiago Apostol y Patrón de España, cuando estuvo en ella y dejó algunos de ellos que padecieron después martirio, como lo testifican los libros... y que habiéndose convertido algunos gentiles de esta villa, se la dejaron para alivio y consuejo de su recién nacida fe, y que después, heredada de unos en otros, la empezaron a venerar hasta que públicamente profesó la fe en ella... y que la dejaron escondida en la cueva los

A petición del público y por la enorme expectación que ha producido esta insuperable y linda opereta, continuará proyectándose hasta el lunes próximo inclusive en

carnación Colorado de Piñón, en el año 1873.

La Imagen de Ntra. Sra. de la Fuensanta "no es obra de escultura": está baciada en molde, pero ¿cual es la materia de que está construida?

Que la Sagrada Imagen es de pasta lo demuestra su misma estructura, pues, como digo anteriormente, está moldeada y no esculpida.

Cuenta una piadosa tradición (que no garantizo, porque no la encuentro bastantemente fundada, ni aparece en documento alguno) que cierto curioso deseando saber la materia de que está fabricada la Imagen, levantó la pintura que la cubre por la parte del rostro, o intentó levantarla, y quedó ciego. Otra tradición corre muy válida, pero sin mayor probabilidad que la anterior, que asegura, se trató de restaurar no sé en que época un pequeño desperfecto de la pintura del mismo rostro, y que ningún artista pudo llevar a cabo la empresa.

Del mismo modo se ignora el arte y la época de su construcción. So lo puede asegurarse, es muy antigua; pero se duda sea anterior a la inva-

cristianos cuando los moros africanos se apoderaron de España, que fué el año de 714..."

Es indudable que el origen de las milagrosas imágenes aparecidas y halladas durante y después de la reconquista de nuestra patria del poder de la media luna, no es otro que el haberlas ocultado los godos cristianos al ser invadidas sus poblaciones por los feroces enemigos de su Sacrosanta Religión.

La primera ermita o santuario que tuvo esta Imagen fué la misma cueva en que se apareció, que tendrá como seis metros de largo y poco menos de ancho: allí se levantó un altar, quedando la fuente al lado del Evangelio, delante de la alcobita o nicho donde se halló; altar que hoy queda dentro de la sacristía. Se suspendieron lámparas del techo y se empezó a celebrar por los sacerdotes de Coín y pueblos vecinos el Santo Sacrificio de la Misa.

Desde entonces la Cueva de la Fuensanta fué el lugar de las peregrinaciones y romerías de muchas leguas a la redonda.

¿Y como no, si allí encontraban el remedio de todas sus necesidades, el

perla en María, que interceda con su Hijo por los que sufren y lloran...

¿Puede creerse que la oración del hombre opulento que ruega en su casa con toda comodidad tenga el mismo valor que la del pobre peregrino?

Por mas que el tiempo empleado en defender la racionalidad de las peregrinaciones piadosas no sea perdido, conviene cortar aquí esta digresión y volver al objeto primordial de este trabajito.

JUAN L. MORALES

Verdadera reseña histórica de la aparición de Nuestra Señora de la Fuensanta, patrona de la ciudad de Coín

V

Muchos años permaneció la Sagrada Imagen en la cueva sin otro orna to que el tosco y primitivo altar de que hemos hablado, cuando los ecje siásticos de Coín, llevados de la de voción y por tener en la villa tan pre ciosa joya con mayor decencia y se guridad (atentos a que lo áspero del lugar de la cueva no permitía cómo damente levantar templo digno de su grandeza y fama) tartaron de mudar la y traerla a la Iglesia Parroquia, que era a la sazón la del actual Bea terio de Santa María. En efecto con dujéronla al pueblo en procesión so lemísima, no sin profundo sentimien to de los moradores de los lugares comarcanos, por estar la cueva en sitio más cercano para sus frecuentes romerías; pero todos acudieron a acompañarla a Coín y llegando a la Parroquia la encerraron en un suntuo so tabernáculo preparado al efecto en el Altar Mayor.

Así, pues, la Iglesia de Santa Ma ría fué la primera de esta ciudad en que se adoró la Sagrada Imagen, más por poco tiempo, porque la ma ñana siguiente, dice el Licdo. Gallar do, "cuando la Iglesia se abrió a la hora acostumbrada no la halló el sa cristán en el tabernáculo. Admirado, triste y confuso, a todo correr, despa vido fué a dar aviso al Vicario de lo que pasaba, y enterado del caso, con no menos tristeza y confusión se fué a la iglesia con otros eclesiásticos y mucha gente que concurrió y halla ron ser cierto lo que el sacristán ha bía dicho".

La confusión, la tristeza, la admi ración y desconsueño que causaría el suceso quédese a la consideración que tanto tiene que pensar y discurrir.

Grande le pedía el caso... Hicieron se varios diligencias; pero cesó luego el dejar de hallarse sin prenda tan divina, cuando maravillados la encon traron en la cueva."

Con motivo de rogativas que le hi cieron a esta Señora, algún tiempo después, se celebró una novena para que por intersección de ella Dios permi tiera la lluvia en estos campos, lo cual sucedió a poco de empezar la dicha Novena, y en acción de gracias celebraron varios actos, por lo cual se les olvidaba de volverla a su cue va.

Quizás creerían que la Reina de los Cielos quedaría de asiento en la Parroquia, pero no fué así, porque luego que se acabaron los actos de gracias, al día siguiente no la halla ron, porque se había vuelto a la cue va.

No fué menos la admiración que la vez anterior antes si mayor y se acabaron de persuadir que no quería mudar de estancia así determinaron labrarle Iglesia."

Tal es la verdadera historia del primer templo que tuvo esta Imagen, que no fué otro que el espacio que hoy ocupa la sacristía y que perma neció muchos años a pesar de lo mez quino de sus proporciones.

Mejorados los tiempos y crecida la devoción, añade el cronista que voy extractando se labró la Iglesia (1680) que hoy tiene delante de la antigua y simple de sacristía... y para

de limosnas que voluntariamente da ban los fieles.

La nueva y actual ermita está si tuada delante de la misma cueva, co mo ya se ha dicho, es de manposte ría lisa, pintada imitación marmo] por dentro y pintada de rojo y amari llo mazonada de blanco por fuera.

Forma un paja]é]ógramo rectángu lo de 34 metros y 90 centímetros de largo por 6 metros y 56 centímetros de ancho y siete metros de elevación.

Su portada es sencilla y mira al N. O. Precede un atrio cuya área es de 9 metros y 31 centímetros de lar go por 8 metros y 79 centímetros de ancho.

Rodea]o un muro como de 75 cen tímetros de altura. Sigue un pórtico de 5,28 metros de largo por 5,13 de ancho, cuya techumbre de cielo raso agajerado se eleva a 5 metros y 56 centímetros, y sobre su arco de entra da se levanta una pequeña espadaña con su campana y vejeta. A la iz quierda hay una ventana, desde la que se descubren pintorescos horizon tes y bellísimos paisajes. Da entrada al templo una cancela de hierro fa bricada en 1859 por don José Gómez Giménez, maestro armero de esta villa, que no carece de elegancia. La única nave tiene, hasta el arco toral 17 metros y 61 centímetros; de an ho 5 metros y 16 centímetros.

Sus paredes son encajadas, sin orna mentación, y a la altura de 4 metros y 46 centímetros corre una corniza doble en que se apoyan cuatro venta nas acristajadas a cada lado, sobre las que arranca la bóveda rasa y aga jerada. Desde el pavimento a la cla ve de dicha bóveda se miden unos 6 metros de elevación. La Capilla Ma yor, de 5 metros y 20 centímetros de largo, por 4 metros y 26 centímetros de ancho, la cubre una bóveda igual a la de la nave y a la misma altura.

El camarín es octógono, su diáme tro es de 6 metros y 34 centímetros.

Su figura es muy graciosa y eje gante, exornado con bajorelieves de yeso mate sobre fondo azul; en la cúpula se ven varias figuras de án geles y las virtudes teológicas y car dinales, esculpidas sobre medallones egipcios en fondo azul con estrellas de oro; en la clave hay un lindo gru po de ángeles que sostienen una co rona dorada.

El primer cuerpo del Tabernáculo es cuadrado y el segundo octógono y sobre ocho columnas se apoya como un castorón, terminado por un jarrón de azucenas, símbolo de la pureza de la Virgen Madre de Dios. Dentro de este segundo cuerpo y cerrado por cuatro grandes vidrieras, se ve una montañita cubierta de árboles mis croscópicos y muchas figuras represen tando el milagro de la aparición. Allí está el pastor de rodillas adorando a la Santa Imagen, rodeado de sus ovejas y en la cúspide un ramo de azucenas de plata en que se ostenta la Señora. La altura total del Taber náculo es de 4 metros.

El pavimento de la ermita es de pequeñas losas cuadradas, azules y blancas.

Como a 25 metros de la ermita se halla la casa del ermitaño, es un edi ficio muy capaz y apropiado para al bergar a los peregrinos.

Cerca de él hay una fuente de pie dra construida en 1670.

El camino que desde Coín conduce a la Ermita es llano y hermoso has ta la llamada cruz de piedra y desde aquí hasta la ermita es áspero y montuoso, por más que se ha tratado de arreglarlo y suavizarlo.

En otro artículo me ocuparé de las fiestas de la Patrona y del culto que desde su aparición tributaron a los coíneños a su Divina Patrona.

JUAN L. MORALES

Coín Marzo 1933.